

DÍA DE LA DEPENDENCIA



Otro 16 de septiembre llega. Los festejos llevan no sólo a la algarabía, sino a la pregunta ¿Qué tan independiente es el país? “¡Pobre México! Tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”, decía Porfirio Díaz y sus palabras suenan proféticas a la hora de analizar la dependencia económica y cultural que tenemos con el vecino del norte

MARIANA GONZÁLEZ

Concebida como un movimiento para liberar a México del yugo de España y otorgar al pueblo el poder de construir su propia forma de gobierno, la guerra de independencia (consumada en 1821) otorgó al país autonomía y soberanía “ante cualquier nación”.

Casi dos siglos después de iniciada la lucha independentista y 186 de la conclusión de la misma, México dista de conservar los principios que le dieron vida. Inserto en los lineamientos del modelo neoliberal, el país carece de autonomía política y económica. Su soberanía responde a intereses extranjeros que han emprendido una conquista silenciosa.

Sueños de emancipación

“La nación mexicana que por 300 años ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresión en que ha vivido”, comienza afirmando el Acta de Independencia del Imperio Mexicano, que promulgó la consumación de la guerra el 28 de septiembre de 1821. En este documento fueron establecidos los principios de soberanía e independencia de la nación como derechos “inajenables y sagrados”, además de promulgar la “libertad de constituirse del modo que más convenga”.

Años antes, los miembros del Congreso de Chilpancingo esbozaron los lineamientos para la instauración del México libre. En la constitución de Apatzingán, considerada como la primera carta magna del país, sustentaban la soberanía en “la facultad de dictar leyes y establecer la forma de gobierno que más convenga a los intereses de la sociedad”.

Este decreto, que retomaba aspectos de Sentimientos de la nación, documento redactado por José María Morelos, dio a los ciudadanos el “derecho incontestable a establecer el gobierno que más le convenga, alterarlo, modificarlo y abolirlo totalmente” si así lo requerían. Cualquier atentado contra la soberanía del pueblo

sería castigado “por la autoridad pública, como delito de lesa nación”.

La violencia, discriminación, despojo y la invasión de territorio que prevalecieron en México durante tres siglos y que la guerra de independencia pretendía abolir, continúan presentes en el país.

Ni en 1810, ni en 1910 con el movimiento revolucionario y menos ahora, el país ha logrado su independencia, entendida como autonomía política, económica y cultural.

Rafael Sandoval Álvarez, académico del Departamento de Sociología, de la UdeG, afirma que el territorio mexicano nunca ha sido libre. La colonización que inició con la invasión española en 1492, trajo el establecimiento del capitalismo como forma de relación social, cuya característica fue el despojo, la explotación y represión.

“Llevamos más de 500 años de colonización global, aunque con diferentes nombres. El dominio del capitalismo que inició en 1492, hoy lo llamamos globalización neoliberal. Ahora tenemos una nueva guerra de conquista, no por los españoles, como antes, sino por una coalición encabezada por los grandes monopolios”.

La nueva colonización no funciona con intervenciones militares, sino con la mediación de la clase política y las instituciones sociales. El gobierno federal, los diputados y el ejército formulan legislaciones y generan las condiciones para que empresas extranjeras tengan hegemonía en el territorio nacional.

“El ‘señor Coca Cola’ y el ‘señor Wal-mart’ están invadiendo territorio mexicano porque las leyes fueron hechas por personas a las que ellos les pagan las campañas. Todos los mexicanos estamos sufriendo esta nueva conquista con la expropiación de las tierras. Los pocos o muchos logros de la independencia o la revolución se están diluyendo con estas reformas políticas impuestas”.

Esta injerencia es evidente en el intento de privatizar empresas paraestatales.

Desde hace una década, las empresas trasnacionales —avaladas por las grandes potencias— intervienen en la política interna

del país. Jorge Abel Rosales, investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, de la UdeG, señala que este intervencionismo es posible gracias a que, para ciertos partidos y el gobierno mexicano, cuenta mucho el aval de la Casa Blanca, de los centros financieros internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) y de los grupos empresariales extranjeros.

Sin embargo, dicho respaldo es perjudicial para el país. Por ejemplo, Calderón fue el candidato favorito de los intereses externos y ahora él está “respondiendo a esos intereses y quiere privatizar servicios básicos, como Pemex o la Comisión Federal de Electricidad, lo que significaría una pérdida de soberanía”.

Arreglar primero la casa

Jorge Abel Rosales coincide con el economista Hugo Michel Uribe (del Centro de Estudios para el Desarrollo) en que en el modelo neoliberal ningún país puede ser independiente ni autosuficiente, pues las decisiones de orden económico son determinadas por unos cuantos poderosos.

Por ello México ha perdido la soberanía alimentaria, al convertirse en el líder mundial en importaciones de granos como

el maíz, sorgo y arroz e incluso al importar gasolina, “cuando se supone que éramos autosuficientes en la producción de dichos bienes”, enfatiza Uribe. “Hemos desaprovechado la oportunidad de crecer la producción interna. La situación del petróleo es sintomática de ello. Defendemos la autonomía y soberanía del país con el control del Estado sobre Pemex y los hidrocarburos, pero por nuestra propia incapacidad interna, esa independencia nos da pocos resultados prácticos. Estamos lejos de la independencia y cada vez más hundidos en un círculo vicioso que nos perjudica económicamente”.

La apertura económica de México no se traduce en beneficios para la población. Antes la deuda pública externa era un factor de presión de las grandes potencias y de organismos internacionales. Ahora “tenemos el problema de que nuestros mercados financieros están abiertos a inversiones extranjeras y, en caso de crisis pueden emigrar y tambalear al país, como sucedió en el ‘94”.

En entrevista por separado, los académicos consideraron que la autonomía de un país empieza desde su política interna, su organización social y la fortaleza de su proyecto de nación. “Sin proyecto nacional propio, la política externa se debilita. Necesitamos un cambio de gobierno que no sea continuador del modelo neoliberal y busque otras alianzas. China, por ejemplo, no ha seguido los lineamientos del FMI y está superando sus rezagos en base a un proyecto nacional propio”, comentó Rosales.



Uribe asegura que en una era global, la independencia de un país tendría que estar marcada por la capacidad de aprovechar con fortalezas internas las oportunidades de fuera, “para mantener un ritmo de crecimiento, empleo y bienestar que no hemos alcanzado”.

Sandoval Álvarez considera que la autonomía del país no depende sólo de un cambio de gobierno, ya que las instituciones políticas y sus gobernantes representan y reproducen la lógica capitalista. “Un proceso de autonomía e independencia significa dejar de reproducir la relación social capitalista del poder, el gobierno y el Estado; que los gobernantes se bajen de su torre de Babel y observen los miles de movimientos de resistencia que hay en el país”.

No hay mal que dure 100 años...

Al igual que en 1810 y 1910, hoy existen condiciones similares a las de hace 200 y 100 años. “Hemos vivido en los últimos 50 años una especie de guerra civil no declarada, con grandes saldos de muertos, reprimidos y encarcelados. La diferencia es que ahora tenemos medios de comunicación que ocultan la realidad”, considera Sandoval Álvarez. “¿Cuánto falta para que, como en 1810, estos focos de rebeldía sean lo suficientemente potentes para que reviente el sistema político, gubernamental y económico? Creo que eso no lo podemos decir. Lo cierto es que esos focos existen y las condiciones en el país están dadas para que el proceso madure en esa lógica”. *

Bicentenario mediático

Televisa, la empresa que ha monopolizado a la comunicación en el país, será la encargada de organizar los festejos del Bicentenario de la independencia de México y el centenario de la Revolución, a celebrarse en 2010.

Sin la participación de académicos, historiadores o investigadores, el presidente de la fundación Teletón y México Unido, dependientes de la televisora, Fernando Landeros se hará cargo de las actividades para festejar los 200 años de la lucha de independencia, quien dará prioridad a lo mediático: series, documentales, telenovelas y caricaturas acerca de los héroes nacionales.

La medida causa polémica, ya que además de que Landeros asistió a escuelas vinculadas a los Legionarios de Cristo, como el instituto Cumbres y la Universidad Anáhuac, las actividades propuestas incluyen un teletón y un juguetero.

En contraparte, la página electrónica www.bicentenario.com.mx describe como parte de los objetivos del comité organizador de los festejos, “vincular sectores involucrados en la preparación del festejo, ejerciendo una vocación informativa y de servicio, con el fin de contribuir al fortalecimiento de nuestra identidad nacional y a la reflexión y discusión plural de nuestra historia”. *

FUENTE: PROCESO/1607/19/AGOSTO 2007.